

Dramatización de las profecías de castigo (segunda parte)

CUARTO ACTO SIMBÓLICO: DIVIDIR EN TRES TERCERAS PARTES SU CABELLO (5.1-4)

¹Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos. ²Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. ³Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. ⁴Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

Versículo 1. Este es el *cuarto acto simbólico* de Ezequiel. Imagínese usted la escena que Ezequiel estaba creando. Es probable que el profeta fuera el tema de conversación en boca de todo el mundo. Cortó el cabello de su **cabeza** así como de su **barba**. El pueblo podía haber creído que esto era señal de luto (vea Isaías 15.2; Jeremías 48.37) o de ignominia (2º Samuel 10.4-5). Según Ralph H. Alexander:

Si un sacerdote israelita se rapaba la cabeza, él era inmundo y ya no se consideraba santo para el Señor (Levítico 21.5). Ezequiel se hizo inmundo y se humilló como símbolo de la humillación del pueblo de Judá que se hizo inmundo y dejó de ser santo para el Señor. No quedaba más que hacer luto por la muerte de

ellos como nación.¹

Entonces, él debía, a pesar de lo anterior, dividir sus cabellos en tres partes iguales; se le dijo: «... **toma después una balanza de pesar y divide los cabellos**».

Versículos 2-3. La primera parte, él había de quemarla. Este acto representaba a los que perecerían dentro de la ciudad durante el sitio puesto contra Jerusalén. La segunda parte de sus cabellos, él había de cortar con **espada**, simbolizando a los que serían muertos alrededor de la ciudad durante ese mismo período. La tercera parte, él había de esparcir al **viento**, dando a entender a los que, después del sitio, serían esparcidos en países extranjeros. En relación con el tercer grupo, Dios dijo que **Él desenvainaría espada en pos de ellos**: los esparcidos no podrían escapar de la muerte infligida por espada enemiga. La expresión **cuando se cumplan los días del asedio**, probablemente significa cuando Ezequiel terminara sus 390 (o 430) días de estar acostado sobre su lado.

Una vez acabadas estas señales, el profeta reunió algo del cabello esparcido, atando algunas hebras en la falda de su manto y quemando el resto. John B. Taylor comentó, diciendo:

El simbolismo es obvio: una tercera parte de los habitantes de Jerusalén serían destruidos dentro de la ciudad, una tercera parte sería

¹ Ralph H. Alexander, "Ezequiel" («Ezequiel»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebel (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:771.

muerta por la espada al pelear alrededor de la ciudad [vea 2º Reyes 25.4-7], y una tercera parte sería esparcida entre las naciones y seguirían siendo acosados por fuerzas hostiles. De entre estos sobrevivientes emergería el puñado de los que serían conservados.²

Versículo 4. Dios habló de un **fuego** que saldría **a toda la casa de Israel**. Esto podría referirse a «devastación que se extendería hacia el norte como llamas que salen de Jerusalén, lo cual posiblemente sea una referencia al remanente degradado que quedaba en los alrededores de la ciudad destruida y que debían ser depurados después de volver del exilio (vea Esdras 4.1-4)».³ Otra posibilidad es que el fuego se refiera a purificación y no a juicio. Esta parece ser la idea clave de Zacarías 13.8-9. Si bien a Ezequiel se le dijo que atara algunos cabellos en la falda de su manto (aparentemente a salvo de la destrucción), después se le dijo que tomara algunos **de ellos** y los echara **en medio del fuego**. Así el mensaje era que aquellos que inicialmente escaparan, todavía harían frente a la muerte.

Con el anterior se concluyen los *cuatro actos simbólicos* realizados por Ezequiel. Cada acto tenía que ver con un aspecto del castigo que había de sobrevenir al pueblo de Dios:

1. El sitio (4.1-3). Jerusalén sería atacada.
2. El tiempo que duraría el castigo (4.4-8). Tanto Israel como Judá tendrían que soportar, por un tiempo, el castigo por su iniquidad.
3. Las condiciones que se sufrirían durante el sitio y subsiguiente exilio (4.9-17): escasez, morir de hambre e inmundicia.
4. El destino que aguardaba a los habitantes de Jerusalén (5.1-4). Divididos en tres partes, todo el pueblo de Dios sufriría, excepto un pequeño remanente.

EXPLICACIÓN DE LOS ACTOS (5.5-17)

Dios dio la interpretación de Su acción simbólica. Debido al pecado de la ciudad, esta sería destruida.

5.5-6

Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las

² John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 84.

³ *Ibid.*, 85.

tierras alrededor de ella. 6Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

Versículo 5. Jerusalén estaba **en medio**, esto es, constituía el centro para los judíos, no solo en el sentido geográfico, sino también en el sentido espiritual. Albert Barnes brindó el siguiente vislumbre de la importancia de Jerusalén:

No era raro que las naciones consideraran el santuario que más reverenciaban como el centro de la tierra. En el caso de la Tierra Santa, era lógico y apropiado. Egipto al sur, Siria al norte, Asiria al este y las islas de los gentiles en el Gran Mar al oeste, constituían pruebas para los judíos, de la posición central de la tierra de ellos en medio de las naciones [vea Jeremías 3.19]. La habitación asignada al pueblo escogido fue apropiada al comienzo para apartarlos de las naciones; después lo fue para el vasto dominio y comercio de Salomón; más adelante, cuando aprendieron de sus vecinos la adoración de ídolos, la posición central de ellos sirvió para castigarlos. Al hallarse la Tierra Santa a mitad de camino entre los poderosos imperios de Egipto y Asiria, ella llegó a ser campo de batalla para las dos potencias, y los moradores sufrieron alternativamente de una y de la otra durante del tiempo en que una u otra predominaba.⁴

Ezequiel 38.12 es el pasaje que daba a los judíos, especialmente a los rabinos, la idea de que Jerusalén era el centro exacto de la tierra. Jerusalén debía haber sido un ejemplo entre las naciones, pero ella cometió pecados peores que todas las naciones paganas que había alrededor de ella. Ella debía haber tenido más juicio y haberse portado mejor. Ella podía haber demostrado a todo el mundo la gloria de Dios.

Versículo 6. Este versículo habla de las **ordenanzas** de Dios (מִשְׁפָּטִים, *mishpatim*). Esta palabra se refiere a la obediencia religiosa en general, obediencia que incluye relaciones apropiadas entre individuos. La palabra **decretos** (חֻקֹּת, *chuqqoth*) tiene que ver con las responsabilidades del hombre para con Dios. Según Anthony Tomasino:

Muchas de las prescripciones del Pentateuco son llamadas «estatuto perpetuo» [חֻקֵּי עוֹלָם, *chuqqath 'olam*], que había de llevarse a cabo regularmente: la observancia de la Pascua y de

⁴ Albert Barnes, *The Bible Commentary: Proverbs to Ezekiel (El comentario de la Biblia: Proverbios a Ezequiel)*, Barnes' Notes ed. F. C. Cook, abr. y ed. J. M. Fuller (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 317.

otras fiestas (Éxodo 12.14, 17, 24; Levítico 23.14, 21, 41), el encendido de las lámparas del templo (Éxodo 27.21; 28.43), el sonido de trompetas para la asamblea (Números 10.8), y las diferentes regulaciones relacionadas con los preparativos y las presentaciones de sacrificios (Éxodo 29.9, 28; 30.21; Levítico 3.17; 6.18 [11]; 7.34, 36; 10.9, 15; 16.29, 31, 34; Números 15.15; 18.8, 11, 19, 23; Ezequiel 46.14).⁵

Esta doble expresión (ordenanzas y decretos) se encuentra en 11.20; 18.9, 17; 20.11, 13, 16, 19, 21, 24; 37.24. (El plural masculino [חֻקֵּי חַיִּים, *chuqqahim*] se usa en 11.12; 20.18, 25; 36.27.) «El pecado de Jerusalén no es algo vago, sino una afrenta a la ley de Dios que se ha revelado claramente. Esto se demuestra de un modo particular en el capítulo 22». ⁶ Lo que constituía un problema especial era el hecho de que Israel no solo había desobedecido sino que había *superado* la maldad de las tierras que [estaban] alrededor de ella.

5.7–10

7Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. ⁸Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. ⁹Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. ¹⁰Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.

Versículo 7. Ezequiel 11.12 dice que el pueblo de Dios había andado «según las costumbres de las naciones que [les rodeaban]», lo cual parece contradecir el versículo 7. En relación con esto, S. Fisch dijo:

Para reconciliar la aparente contradicción entre estas palabras y la aseveración de xi. 12, el Talmud (Sanh. 39b) interpreta el pasaje de modo que diga: «En vuestra conducta no habéis seguido el ejemplo de los gentiles justos, sino

⁵ Anthony Tomasino, «חֻקֵּי חַיִּים» en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997), 3:349.

⁶ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24* (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24), trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 175.

que habéis copiado las maldades de los pueblos corruptos». La frase, no obstante, puede explicarse en este sentido: No habéis caído al nivel de los paganos, sino que habéis caído aún más profundamente en maldad. Cf. la acusación que se hace en xvi. 47 [2º Reyes 21.11; Jeremías 2.11].⁷

Se está aseverando una sencilla verdad: Los israelitas se caracterizaban por la anarquía. No obedecían las leyes de Dios ni las del hombre. Tampoco obedecían las propias leyes de ellos ni las de naciones vecinas. Rehusaban obedecer ley alguna de quien fuera.

Versículo 8. Debido al pecado sin paralelo de ellos, Dios dijo: «**He aquí yo estoy contra ti; sí, yo**». Esta es la frase חִנִּי אֵלַיִךְ (*hinni 'alayik*), y ella ocurre, con variaciones, veintidós veces en el Antiguo Testamento.⁸ Dios haría un ejemplo público de Su pueblo **ante los ojos de las naciones**, vindicando de este modo Su santo nombre.

Versículo 9. La aseveración que dice **Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante** podría entenderse como un comentario proverbial que, por lo tanto, no contradice las palabras de Jesús que se recogen en Mateo 24.21. De otro modo, podría verse como un juicio único de Dios, en el cual Él se retiraría del templo y ejecutaría juicios sin grado alguno de piedad. Cuando se ve de este modo, este pasaje indica un acto de Dios sin paralelo en la historia, y en efecto así lo fue.

Versículo 10. El anuncio en el sentido de **hijos que comerían a sus padres** va más allá de lo que se menciona en Levítico 26.29 y Deuteronomio 28.53. El castigo sin precedente de Dios se acrecentaría con un canibalismo inaudito. Aunque el canibalismo se dio en condiciones desesperantes de sitio (2º Reyes 6.28–29), Dios dijo que, cuando este castigo llegara, habría miembros de familia que se consumirían unos a otros.

5.11–12

11Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, cierta-

⁷ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary* (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario), Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 26.

⁸ Esta construcción básica aparece en Jeremías 21.13; 23.30–32; 50.31; 51.25; Ezequiel 5.8; 13.8, 20; 21.3; 26.3; 28.22; 29.3, 10; 30.22; 34.10; 35.3; 36.9; 38.3; 39.1; Nahum 2.13; 3.5. «Por consiguiente, el dicho solo se presenta en profecías cerca de la transición del siglo séptimo al sexto a. C., y, aparte de Ezequiel 36.9, siempre tiene un significado amenazador. También está regularmente relacionada (con la excepción de 29.10) con la fórmula del mensajero o con una fórmula oráculo. Así, en su presente relación, ella contiene un anuncio divino totalmente amenazador» (Ibíd.).

mente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. ¹²Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

Versículo 11. Dos variaciones de la fórmula del juramento que se encuentran en este versículo, se presentan dieciséis veces en Ezequiel. La expresión **vivo yo, dice Jehová el Señor**, aparece catorce veces (5.11; 14.16, 18, 20; 16.48; 17.16; 18.3; 20.3, 31, 33; 33.11; 34.8; 35.6, 11). La fórmula de esta estructura se invierte dos veces: «dice Jehová el Señor: vivo yo...» (17.19; 33.27). Es evidente que esta frase se usó para aumentar la seriedad del juramento, pues estaba siendo hecho por el mismo Dios (hablando por la boca del profeta). Es digno de notar que los profetas contemporáneos Ezequiel y Jeremías usaron esta fórmula más que cualesquiera otros profetas. La razón para esto es clara. Ambos profetas vivieron en un tiempo cuando abundaban los falsos profetas. Estos engañadores alegaban frecuentemente que ellos hablaban por Dios, cuando, de hecho, Él no había hablado nada (vea Jeremías 14.14; Ezequiel 22.28).

El doble título «Jehová el Señor» ocurre 218 veces en Ezequiel, al hablar del pecado de Israel. Moshe Greenberg dijo:

... es deber del profeta reprenderlos en nombre del Señor de ellos, contra el cual se habían rebelado. El solo hecho de poner «Señor» a la par de YHWH tiene como propósito obligarlos a estar conscientes de su verdadero estado: sujeción a un Señor que ellos rehúsan reconocer.⁹

Dios dijo a Su pueblo: «... **por haber profanado mi santuario**». Los detalles se dan en los capítulos 8 al 11 (vea 2º Reyes 21.7). Ellos habían cometido muchos pecados contra Dios; pero el más grande de todos los pecados fue que hicieron inmundo Su santuario, insultando el mismo carácter y santidad de Dios. Por lo tanto, Él **no perdonará**. Esta frase en Ezequiel (7.4; 8.18; 9.10; vea 7.9; 9.5) demuestra una amarga verdad. Si bien Dios deseaba ejercer Sus características básicas de amor y misericordia, el repetido rechazo de Él, de Su ley

⁹ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 65.

y de Su santuario, provocó la más fuerte de las retribuciones. Llegó un momento cuando no hubo más espacio para la misericordia. Se emplearía la totalidad de la fuerza del enojo y de la ira de Dios.

Versículo 12. El uso de **una tercera parte** justifica la interpretación que se presentó anteriormente en el versículo 2. Las narrativas bíblicas del asedio y destrucción propiamente dichos, pueden leerse en 2º Reyes 25.1–21, 2º Crónicas 36.17–21, y Jeremías 39.1–18. El primer tercio se explica más plenamente aquí. Estas personas no serían consumidas por fuego literal, sino por pestilencia y hambre. Tal vez el fuego destruyó sus cultivos y tierras, causando la pestilencia y el hambre. Al dividir el juicio en tercios, Dios estaba demostrando la medida total, lo completo, de Su castigo. La frase **tras ellos desenvainaré espada** es un recordatorio del imprudente intento de Sedequías por escapar. Como resultado de este vano intento, muchos más murieron por la espada, cuando fueron capturados (2 Reyes 25.1–21).

5.13–17

¹³**Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.** ¹⁴**Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.** ¹⁵**Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.** ¹⁶**Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.** ¹⁷**Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.**

Esta última sección amplía lo que el juicio acarrearía, y qué era exactamente lo que ocurriría, para advertir a las naciones que estaban alrededor de Jerusalén (vers.º 15). Israel había roto el pacto de Dios; por lo tanto, Él ya no estaba obligado a bendecirlos como se prometía en el pacto (vea Génesis 12.1–3; 22.18). Ellos no eran la luz brillante para el mundo que él deseaba que fueran. En lugar de esto, ellos eran el peor posible ejemplo (vers.º 15).

Versículo 13. La expresión **y sabrán** se presenta por primera vez en este versículo, expresión que significa que no sería sino hasta que

el juicio pasara que el pueblo reconocería que la mano de Dios había estado detrás de la destrucción. Para que ellos «supieran» que era el Señor el que había llevado a cabo este juicio, Dios llevaría a cabo una serie de acciones. Dijo:

1) «**Y se cumplirá mi furor**». Su furor se había estado acumulando por la continua desobediencia de Israel. Ahora era el momento para que Dios «cumpliera» la ira que se había acumulado (vea 6.12; 7.8).

2) «... y **saciaré en ellos mi enojo**». Él es un Dios justo. No es parte de Su carácter dejar el pecado impune. Debe hacerse algo para «saciar», esto es, para imponer justicia.

3) «... y **tomaré satisfacción**» («consolación»; KJV, ASV; «alivio y consolación»; AB; «venganza»; NIV). Cuando Dios realiza Sus castigos, Su necesidad de justicia queda satisfecha. Él no se apaciguará, sino hasta que se realice completa venganza. «... y la frase *tomaré satisfacción*... da a entender, de un modo parecido el alivio, que se siente cuando uno se ha librado de abrumadoras emociones, tales como la pena o el enojo».¹⁰

La referencia a **mi celo** es la palabra hebrea qin'athi (*qin'athi*), que es común en Ezequiel (8.3, 5; 16.38, 42; 23:35; 36.6; 38.19).¹¹ Dios es celoso por rectitud y justicia.

Versículo 14. Dios anunció que en lugar de glorificar a Israel, que era Su deseo, Él la [convertiría] **en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de [ella], a los ojos de todo transeúnte**. La palabra «soledad» significaba que las ciudades quedarían sin habitantes, y el «oprobio» vendría porque el pueblo de Dios era un ejemplo de fracaso, a pesar de las abundantes bendiciones y oportunidades.

Versículo 15. Dios dijo que las naciones de alrededor verían la desaparición de Israel de varias maneras:

1. **Oprobio.** La nación sería vista con disgusto, como algo digno de ser criticado.
2. **Escarnio** («mofa»; KJV, NIV). Judá sería objeto de chistes y proverbios.
3. **Escarmiento** («instrucción»; KJV). Su nación escogida serviría como poderoso

¹⁰ Taylor, 87.

¹¹ «Lo que se entiende por *qin'a* es cólera cargada de resentimiento de alguien cuyas prerrogativas han sido usurpadas por otro, o dadas a este. Entre los humanos, hace presa del hombre que sospecha de que su esposa le es infiel (Números 5.14ss.) o que sabe que le ha sido infiel (Proverbios 6.34). En vista de que la relación de YHWH con Israel es representada por el matrimonio..., *qin'a* es apropiado para hacer referencia a su furia por haber fallado Israel en su fe para con Él» (Greenberg, 115).

ejemplo relacionado con las consecuencias del pecado. Haría que otros escarmentaran y les instruiría en el sentido de que Dios no puede pasar por alto el pecado.

4. **Espanto** («estupefacción»; KJV). Otros se quedarían asombrados al ver cuán completamente devastado puede quedar un pueblo.

Los juicios de Dios serían administrados con...

1. **Furor** (ap , 'ap),¹² una palabra que se presenta dieciocho veces en Ezequiel. Esta palabra comunica una fuerte reacción emocional. No era que Dios estuviera sencillamente molesto; Él estaba *furioso* por la desobediencia de Israel.
2. **Indignación** (chemah , *chemah*),¹³ que ocurre treinta y tres veces en el libro.
3. **Reprensiones de ira** (thok'choth chemah , *thok'choth chemah*). Esta frase contiene dos ocurrencias de la forma nominativa thok'choth . Se refiere a un ardoroso regaño o, literalmente, a un «regaño de ira».

Las naciones derrotadas eran siempre objeto de pena y de burla. Esto es exactamente lo contrario de lo que Dios deseaba para Su pueblo. Judá debió de haber estado recibiendo las bendiciones prometidas en Deuteronomio 28.1–14.

Versículos 16–17. Dios anunció que arrojaría las **perniciosas saetas del hambre** sobre los israelitas (vers.º 16). El hambre y la pestilencia se representan como saetas envenenadas («mal»; KJV), que infligían muerte dondequiera que cayeran.

¹² «El nom. [ap], que da a entender un intenso estado emocional, se refiere por lo general a furia divina, aunque también puede referirse a furia humana. Estar furioso no es sencillamente estar molesto o indignado por algo o alguien. Es el tipo de furia en la cual el rostro se torna rojo y se exacerban las pasiones. Este tipo de furia en humanos puede ser indicio de furia irracional y descontrolada (cf. Números 22.27; 1º Samuel 20.30). No obstante, la furia del Señor es racional y controlada» (Gale B. Struthers, « ap », en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis [Nuevo diccionario internacional de Teología y Exégesis antiguotestamentaria]*, ed. Willem A. VanGemeren [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997], 1:463).

¹³ «Un estudio de las profecías de Jeremías y Ezequiel ilustra que el nom. [chemah] comunica una emoción más fuerte que [ap] cuando [chemah] se presenta sin modificadores. Estos hombres profetizaron cerca del tiempo de la caída de Judá y el exilio subsiguiente. Fue a estas alturas que la paciencia del Señor llegó a su final» (Gale B. Struthers, « chemah », en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis [Nuevo diccionario internacional de Teología y Exégesis antiguotestamentaria]*, ed. Willem A. VanGemeren [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1997], 2:170–171).

Los antiguos las representaban del mismo modo. Dios había preparado estas dañinas saetas para otros; eran **para destrucción** de naciones enemigas. Ahora Dios daría esas saetas a las mismas naciones que ellos debían derrotar, usándolas para destruir a Su propio pueblo.

Los castigos anunciados en el versículo 17 caen en estas áreas:

1. **Hambre.** Esta «[quebrantaría] el sustento de pan», una frase que representa las bendiciones de alimento abundante.
2. **Bestias feroces.**¹⁴ Un peligro de tiempos antiguos, y sin duda alguna una preocupación de padres que deseaban proteger a sus hijos.
3. **Pestilencia.** Debajo de esta sería arrasada la tierra, quedando incapaz de producir cultivos o frutos, acompañada a menudo de enfermedad y padecimiento.
4. **Sangre.** El continuo conflicto con los enemigos, que se aprovecharían de la debilidad de ella (a raíz de los primeros tres castigos) y vendrían portando armas (כֶּרֶב, *chereb*, «espada», una de las palabras clave del libro de Ezequiel, que ocurre ochenta y tres veces).

APLICACIÓN

Desobediencia y disciplina

Dios disciplina a las personas, especialmente a Sus hijos. Dijo que sus castigos serían de hecho tan severos, que los habitantes de Jerusalén recurrirían al canibalismo para poder sobrevivir (vers.º 9–10).

Siempre hay una razón para el castigo que Dios administra. En 5.5–8, vemos la razón para el castigo de Jerusalén: Ella no dejó que su luz alumbrara delante de las naciones, sino que «[se rebeló] más que las naciones» que estaban alrededor de ella, al desechar las ordenanzas de Dios.

¹⁴ «Las bestias feroces siempre se multiplican en países despoblados... Puede que Nabucodonosor y sus caldeos sean llamados aquí *bestias inicuas*. A él se le compara a menudo con un *león* [Jeremías 4.7; Daniel 7.4] debido a los estragos que causaban él y sus ejércitos caldeos (Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con comentario y notas críticas]*, vol. 4, *Isaiah to Malachi [Isaías a Malaquías]* [New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.], 437).

Los castigos temporales de Dios no duran para siempre (vers.º 13). Él no castiga a Sus hijos por rencor ni por revanchismo, como lo haría un humano, sino tan solo para hacer que Su pueblo se arrepienta (vea Apocalipsis 2.21; 16.9, 11).

El pueblo de Dios puede caer en una rebeldía y anarquía tales que pueden llegar a ser aun más inicuos que los inicuos que les rodean.

Dios espera que *todas* Sus leyes, ordenanzas y estatutos (vers.º 6) sean obedecidos.

Denny Petrillo

Una experiencia que pone los pelos de punta (5.1–12)

A Ezequiel se le dijo que cortara sus cabellos y su barba, y que luego usara los cabellos en una serie de lecciones de objetos. ¿Qué podríamos aprender de este incidente de la vida de Ezequiel? ¿Tendrá algún significado para nosotros? En realidad, este evento es bastante revelador.

Aquí vemos lo que sucede cuando Dios retira Su mano de gracia. Dios dijo: «[no] tendré yo misericordia» (vers.º 11). La vida ha sido abundantemente buena para nosotros porque la mano de Dios ha estado sobre nosotros. ¡Ahora imagínese lo que sucedería si Dios retirara Su mano!

Vemos cómo es ser totalmente castigados por el pecado que hemos cometido. Cuando seamos castigados en la eternidad, será *por causa* de nuestros pecados; pero en esta vida, cuando somos castigados, son *los pecados mismos* los que nos castigan. Dios permitió que Su pueblo sufriera la totalidad de las consecuencias que resultaron de sus pecados. Eche usted una mirada a los escombros de humanidad desmoronada que se amontonan en el camino de la vida. La gente que se entrega al pecado, con el tiempo llegan a ver cómo sus vidas son desgarradas por este.

Vemos que los resultados del pecado son trágicos. Los resultados del pecado no son astillas clavadas en la mano, sino vidas enteras consumidas por la esclavitud y la privación. El pecado no es juguete; es el problema más serio de la vida.

Dios deseaba que Su pueblo aprendiera de Ezequiel importantes lecciones acerca de la vida. Le pidió al profeta que llegara a grandes extremos para comunicar los mensajes, porque estos eran tan valiosos. ¿Aprenderemos nosotros las lecciones?

Eddie Cloer